

Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la vía campesina como movimiento social transnacional¹

MARÍA ELENA MARTÍNEZ TORRES²

PETER M. ROSSET³

Recibido: 04/09/2012 -aprobado: 30/11/2012



RESUMEN

En los años 80, la implementación de políticas públicas de corte neoliberal en el sector rural afectaron profundamente las condiciones de vida en el campo. Sin embargo, una de sus consecuencias fue que el control clientelar del Estado sobre las organizaciones campesinas quedó profundamente debilitado. Esta coyuntura propició a la larga una mayor autonomía del sector campesino organizado, cuya ideología política se centró en defender la vida campesina de lo que consideraba la amenaza de las corporaciones internacionales, favorecidas por los debilitados Estados nacionales. Fue precisamente de estas organizaciones campesinas con mayor autonomía respecto de los Estados nacionales, de donde surgió el movimiento transnacional La Vía Campesina.

La lucha de La Vía Campesina se centra específicamente en el paradigma de la soberanía alimentaria, el cual los ha llevado a buscar alternativas para la (re) construcción de una identidad campesina integradora de los distintos sectores involucrados en el movimiento. De este modo, ha logrado superar la naturaleza diversa de sus miembros, para crear un auténtico internacionalismo campesino.

¹ Parcialmente basado en el artículo “La Vía Campesina: the Birth and Evolution of a Transnational Social Movement”. 2010. Publicado en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 37, No. 1, Routledge, UK. pp. 149-175.

² Investigadora y profesora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste. Correo electrónico: martineztorres@ciesas.edu.mx.

³ Investigador en el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano y co-coordinador de la Red de Investigación-Acción (LRAN). Correo electrónico: rosset@globalalternatives.org.



Palabras claves: La Vía Campesina, soberanía alimentaria, movimiento social transnacional, reforma agraria, neoliberalismo.

ABSTRACT

In the 80s the implementation of neoliberal policies in the rural sector severely affected the living conditions in the field. However, one result was that control over state patronage peasant organizations was greatly weakened. This situation eventually led to greater autonomy of organized peasant sector, whose political ideology focused on peasant life defending what he considered the threat of international corporations favored by the weakened nation states. It was precisely these peasant organizations with greater autonomy from nation states, from which emerged the transnational movement La Via Campesina.

The struggle of Via Campesina is specifically focused on the paradigm of food sovereignty, which has led them to seek alternatives to the (re) construction of an integrated rural identity of the various sectors involved in the movement. Thus, has overcome the diverse nature of its members, to create an authentic peasant internationalism.

Keywords: La Via Campesina, food sovereignty, transnational social movement, agrarian reform, neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

Algunos analistas (Kaustky, 1899; Hobsbawm, 1994) han pronosticado la desaparición del campesinado como consecuencia del nivel de penetración de la agricultura capitalista en el campo. No obstante, las comunidades campesinas han mostrado en todas partes una profunda resistencia a la extinción de su forma de vida. Y el medio que les ha permitido responder a la fase neoliberal del capitalismo tardío (Kearney, 1996) ha sido la transnacionalización de su movimiento.

Durante los últimos 20 a 30 años, las políticas neoliberales han reducido –y en muchos casos, eliminado– los presupuestos para las áreas rurales del mundo. Como era de esperarse, ello erosionó ante los ojos de campesinos y agricultores familiares la legitimidad de las políticas de los Estados nacionales, así como de los partidos políticos e instituciones financieras internacionales. En contraparte, y para defenderse, el campesinado respondió a su vez con la afirmación y reclamo de sus derechos, entre los que merecen especial mención el derecho a la tierra y en general a la forma de vida campesina.

En la actualidad, los lineamientos de las políticas públicas dictados por las corporaciones y organismos internacionales han afectado de manera negativa a la mayor parte de la sociedad, a grado tal

que las diferencias culturales y de clase han dejado de ser una barrera para la acción colectiva transnacional. En lo que respecta al campo, a pesar de enfrentar diferentes realidades locales y nacionales, para las organizaciones rurales y el campesinado de todo el orbe ha sido obvio que hoy día comparten los mismos problemas. En consecuencia, estos sectores han globalizado su lucha desde abajo a través de La Vía Campesina, donde han imaginado un camino campesino que “reintegraría la producción de alimentos a la naturaleza, como una cultura alternativa de la modernidad” (McMichael, 2006: 416).

La Vía Campesina es considerada por muchos como el más importante movimiento social transnacional en el mundo (Borras, 2004; McMichael, 2006; Patel 2005, 2006; Edelman, 2005; Borras y Franco, 2009). La razón de ello es que en contraste con los sindicatos de otros sectores trabajadores, profesionales, mujeres y ambientalistas, los campesinos y agricultores familiares han sido capaces de construir un movimiento estructurado, representativo y legítimo, con una identidad común que vincula socialmente sus luchas en cinco continentes. De hecho, se les ha identificado como “los actores más innovadores en el establecimiento de agendas políticas y políticas sociales” (Yúdice, 1998: 353).

La Vía Campesina ha aspirado a crear un espacio en que las organizaciones de granjeros del Norte y las organizaciones campesinas del Sur sean equivalentes, puesto que sus problemas –como se ha dicho–, aún con diferencias de matices, siguen siendo los mismos. Y en buena medida ha tenido éxito. En medio de la división global entre países del Norte y del Sur (Smith, 2002), el movimiento campesino se esfuerza en crear lo que ha llamado la “internacional campesina, un ejemplo vivo de la nueva relación entre el Norte y el Sur” (Bové, 2001: 96). Es decir, La Vía Campesina fue concebida como un movimiento campesino internacional, de forma análoga al movimiento ambientalista internacional o el movimiento internacional de mujeres, excepto que La Vía ha tenido una más consolidada y formal coordinación que en los dos ejemplos anteriores. Asimismo, en los hechos ha sido un movimiento más plural y autónomo; esto es, independiente de partidos políticos, gobiernos, instituciones religiosas y organizaciones no gubernamentales (ONG’s). Sin embargo, no todos sus miembros comparten esta visión (Desmarais 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2005; Borras y Franco, 2009)

Hoy en día, La Vía Campesina se ha convertido en la principal red de organizaciones de base con presencia en la antiglobalización o *altermundismo* (‘otro mundo’). Así lo ha dejado manifiesto en sus protestas contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero también en

las posturas expresadas en el Foro Social Mundial (FSM), donde ha criticado mordazmente las políticas territoriales del Banco Mundial (BM) y presionado por la adopción del concepto de soberanía alimentaria (La Vía Campesina, 2004; Rosset, 2006a, 2006b; McMichael, 2006; Patel, 2005, 2006). Sus organizaciones miembros incluso han ayudado a derrocar los gobiernos nacionales, como en Ecuador en el 2000 y Bolivia, en 2003 (Edelman, 2005: 337); o a defenderlos, como en el caso de Honduras, en 2009.

Las preguntas en este panorama son: ¿cómo ha logrado todo esto un movimiento campesino?, ¿cuáles han sido las claves y desafíos que han debido acometer frente a las culturas tan diversas de sus miembros? Profundizando en la historia de La Vía Campesina, identificamos cinco etapas entre su nacimiento y su evolución que contribuyen a responder a estos cuestionamientos.

La primera tuvo lugar desde su nacimiento, en 1980 hasta 1992. En este período se consolidó como un movimiento para hacer frente al impacto negativo de las políticas globales en el mundo rural. En la segunda fase (1992-1999), fortaleció sus redes en Latinoamérica para enseguida extenderlas y estructurarse pronto como un movimiento de carácter global. En la tercera etapa (2000-2004), el movimiento se convirtió en un protagonista clave de la escena mundial, al participar en todos los debates internacionales que incumben al campo. La cuarta se caracterizó por el crecimiento y apuntalamiento internos, para cuyo fin creó sus secretarías regionales. Y por último, la quinta y última fase (2008-2010) –la cual sigue en curso– ha respondido a los cambios recientes en el mundo y a la maduración de su análisis político y económico. Asimismo, durante esta etapa el movimiento también ha buscado definirse a sí mismo –y cada vez más– en abierta oposición respecto de las corporaciones transnacionales.

PRIMERA ETAPA (1980-1992): CONTEXTO Y NACIMIENTO DE UN MOVIMIENTO TRANSNACIONAL

Cambio en las relaciones entre el Estado y las organizaciones campesinas

Al transformarse la naturaleza de la intervención estatal en las últimas décadas, –de forma particular (pero no exclusiva) en el llamado Tercer Mundo–, las poblaciones rurales han debido enfrentarse a nuevos y significativos desafíos. Frente a este proceso, la nueva generación de organizaciones campesinas ha trasladado sus luchas al ámbito internacional.

El modelo neoliberal forzó una reestructuración de las relaciones entre el Estado y la sociedad, y fue en este espacio donde se gestaron nuevas formas de movimientos sociales, los cuales han tendido a hacerse cada vez más autónomos, horizontales e inclinados a basarse en las identidades colectivas y no sólo en la pertenencia de clase social (Álvarez *et al.* 1998).

El período de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en América Latina y otros Estados del Tercer Mundo abarcó desde las Guerras Mundiales hasta la década de 1970. La orientación de dicha estrategia fue abastecer los mercados internos con las producciones nacionales. Ello fue posible, al menos en parte, gracias a que en cada país se realizó una política de alianzas entre aquella fracción de la clase capitalista que produce para los mercados nacionales, y la población (la clase media y obrera y, en menor medida, los campesinos), a la que se buscó dar cierto margen de poder adquisitivo para que consumiera los productos producidos internamente (de Janvry, 1981). Durante este período, el Estado adoptó un papel mixto. Por un lado, otorgaba subsidios a los productores de alimentos, pero con el fin de mantener bajo el precio de los alimentos y de este modo conservar a su vez los bajos salarios de los trabajadores urbanos, de forma que ello alentara la producción e inversión industrial. Los resultados de esta política fueron variados, aunque esencialmente la situación social del campo se mantuvo en los mismos niveles de pobreza. Al igual que en América Latina, los Estados asiáticos y africanos intervinieron en sus mercados nacionales de alimentos de forma similar. Así, en mayor o menor grado, estos Estados *desarrollistas* proveyeron de servicios públicos a las áreas rurales que apoyaron la producción doméstica de alimentos y la agricultura campesina.

En dicho contexto, los partidos políticos pudieron agenciarse de recursos suficientes, ya sea al ganar elecciones o al negociar cuotas de poder con minorías, lo cual generó un clientelismo político que favoreció a determinados sectores en la distribución de recursos y servicios. Para las zonas rurales, esto significó que los partidos políticos crearan y mantuvieran a organizaciones campesinas nacionales a modo, a las cuales canalizaban los recursos del Estado. Bajo este arreglo corporativista, en América Latina, por ejemplo (Klarén, 1986), partidos políticos de todas las ideologías –comunistas, socialdemócratas o demócratas cristianos–, lograron mantener cada cual a sus organizaciones campesinas. De hecho, estos partidos de base urbana no ofrecieron ninguna propuesta real de gran interés para las comunidades rurales, pues todos ellos se adhirieron más o menos a la idea de que los excedentes económicos de la agricultura debían ser extraídos y transferidos a las zonas urbanas, con el fin de

subsidiar la industrialización. Ello, como ya se dijo, mantuvo al campo en una situación de permanente pobreza. Aún así, los grupos políticos fueron capaces de comprar la lealtad de la población rural y de las organizaciones bajo su control. Parte de su base social, sin embargo, frustrada por la falta de cambios estructurales que atacaran realmente la pobreza, se unió a movimientos revolucionarios armados (Seligson, 1996).

Por otra parte, las organizaciones campesinas no revolucionarias fueron a menudo convertidas en máquinas políticas al servicio de intereses electorales urbanos, pues la naturaleza de su liderazgo era típicamente clientelar (Fox, 1994; Petras y Veltmeyer, 2002). El liderazgo en esas organizaciones se basaba en la capacidad de llevar a cabo negociaciones con amigos en los partidos políticos y oficinas gubernamentales, a cambio de mantener la paz social y la entrega de los votos. De este modo, pues, estas organizaciones subordinaban los intereses objetivos de sus miembros a los intereses urbanos de los partidos políticos, para mantener el *status quo*. Pero esta situación cambiaría. Si bien algunas de estas organizaciones desaparecieron bajo las dictaduras militares –que no toleraron las estructuras clientelares aun cuando fuesen políticamente favorecedoras al régimen–, muchas otras se desvanecieron o sufrieron transformaciones profundas en el marco de las políticas neoliberales y las de ajuste estructural ejercidas entre 1970 y 1980, las cuales recortaron de manera drástica el gasto público ejercido por el Estado. Y cuando en el medio rural el gasto público destinado al subsidio de la producción de alimentos se vio reducido radicalmente, los partidos políticos vieron debilitada su capacidad de mantener sus prácticas corporativistas y clientelares entre las organizaciones campesinas. De esta forma, las condiciones para los campesinos y agricultores fueron de mal en peor, tanto en América Latina como en Asia y África (Rosset, 1997; Conroy *et al.* 1996; Petras y Veltmeyer, 2002; Rau, 1991; Jayne y Jones, 1997; Seshamani, 1998; Gulati y Narayanan, 2003). Así, surgió una nueva generación de organizaciones campesinas cuyo liderazgo fue en ascenso. En tanto, las organizaciones de antaño desaparecieron por completo o bien conservaron su liderazgo pero con pocos seguidores. En otros casos, se transformaron en nuevas organizaciones. Estas nuevas organizaciones, ya sea surgidas de las viejas estructuras de antaño o aquellas que se fundaron prácticamente de la nada (a veces lideradas por antiguos miembros de las guerrillas), se basaron normalmente en principios de autonomía respecto de los partidos políticos, de las oficinas de gobierno, de la Iglesia y de las ONG's (véase Foley, 1995, por ejemplo).

En buena medida, estas organizaciones emergentes rechazaron el clientelismo y corporativismo de sus antepasados, con lo cual se

negaron a subordinarse a los intereses urbanos. Además, pugnaron por una serie de medidas encaminadas a reformar el Estado con cambios estructurales, como la reforma agraria y el apoyo a los mercados nacionales, para favorecer a la agricultura campesina. Esto significa que fueron –y siguen siendo– mucho más radicales que la generación anterior de organizaciones corporativistas, pero aun así sería exagerado decir que han erradicado totalmente los comportamientos y actitudes clientelares, que varían de país a país y para cada organización (Petras y Veltmeyer, 2002). Una realidad es, por ejemplo, que en ciertas organizaciones de La Vía Campesina sus miembros conservan todavía esos comportamientos, lo que debilita su capacidad para actuar en contra de los gobiernos⁴. Es por esta razón que el programa de educación de La Vía Campesina está diseñado, en parte, para hacer frente a este reto. No obstante, la mayoría de las organizaciones afiliadas a La Vía Campesina que nacieron en la época de las políticas de ajuste estructural, descubrieron pronto que los problemas nacionales no se podían resolver con sólo apelar a, o presionando la debilidad de los gobiernos nacionales (Desmarais, 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2005). Los desafíos para enfrentar a un orden global tan abiertamente en contra de la forma de vida campesina, condujeron a una lucha conjunta entre dos bandos: las organizaciones con una clara perspectiva antisistémica (Wallerstein, 2002) y aquellas que en el mejor de los casos probablemente estarían contentas trabajando dentro del sistema (Rosset, 2007).

Entre las décadas de 1980 y 1990, el mayor problema que enfrentaron las organizaciones campesinas fue la disminución acelerada de los cultivos y el precio del ganado, en gran parte debido a la globalización. La razón fue que ésta trajo consigo la apertura de los mercados a partir de la adopción de tratados de libre comercio y acuerdos para eliminar barreras arancelarias, tales como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), la OMC y el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC), así como la adopción de políticas dictadas desde los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Conroy *et al.* 1996; Lappe *et al.* 1998, 2006a; Rosset, 2006a; McMichael, 2008). Esto vino además del desplazamiento que ya había ocurrido resultado del establecimiento de programas financiados por el Banco Mundial y USAID para implementar a marcha forzada la Revolución Verde.

Por su parte, las organizaciones desarrollaron una estrategia de análisis que identificó a las empresas transnacionales y al capital

⁴ Para cotejar varios puntos de vista sobre éstas y otras contradicciones, ver por ejemplo Borras (2008); Borras y Franco (2009), y varios documentos en el Journal of Agrarian Change, volumen 8, Nums.2 y 3, editados por Borras, Edelman y Kay (2008).

financiero internacional como las fuerzas motrices detrás de la OMC, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los acuerdos de libre comercio. Y ello se convirtió en una herramienta imprescindible para organizarse a sí mismos en el ámbito transnacional. Porque así, si el enemigo de las organizaciones campesinas se encontraba más allá de las fronteras nacionales, éste debía ser también el enemigo de sus pares en otros países. En esos términos, la alternativa era clara: unir fuerzas contra el enemigo común (Desmarais, 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2005; McMichael, 2008). En todo caso, las organizaciones de La Vía Campesina fueron capaces de aprender y formular un discurso contrahegemónico, debido a que estaban en contacto entre sí más allá de sus fronteras, y especialmente en América Latina.

El papel central de América Latina: 500 años de resistencia

En el pasado, yo sentía que La Vía Campesina era muy latinoamericana, pero estamos comenzando a superar esto. La Vía Campesina es ahora mucho más abierta a la inclusión de movimientos de otras regiones. De hecho, es un asunto comprensible como un ciclo de vida organizacional: La Vía Campesina comenzó en América Latina, así que fue muy latinoamericana al principio; pero como está creciendo y madurando, se está convirtiendo en menos latinoamericana. Es algo normal.

Líder campesino africano⁵

El nacimiento formal de La Vía Campesina como movimiento campesino mundial se prefiguró en América Latina por la fundación de uno de sus antepasados directos: la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Rurales, o CLOC), a principios de 1990 (CLOC, 1994). Esto no es sorprendente, pues América Latina es la región del mundo donde la distribución de tierra e ingresos es más desigual, y también aquella que experimentó una fuerte disminución de los niveles de vida durante la “década perdida”, en el decenio de 1980, cuando las políticas neoliberales afectaron a Latinoamérica.

A lo largo de la década de 1980, América Latina había experimentado un proceso de construcción de redes de la sociedad civil campesina, a partir de la Conferencia Continental de la Reforma Agraria y los Movimientos Campesinos, celebrada en Managua en 1981. La Conferencia logró reunir tanto a organizaciones campesinas revolucionarias y organizaciones nacionales campesinas, como a organizaciones campesinas independientes, con lo cual abrió un proceso de intercambio de experiencias que desembocó en el embrión

⁵ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

de un movimiento campesino latinoamericano (Sevilla Guzmán y Martínez-Alier, 2006). Después de ese momento, cada año se realizó una serie de reuniones continentales de organizaciones campesinas, lo cual se prolongó hasta 1989, cuando un proceso similar se inició en Colombia con el fin de preparar la *Campaña continental de los 500 años de resistencia indígenas, negra y popular*. Como parte de dicha Campaña, se llevaron a cabo conferencias continentales cada año hasta 1992 (Edelman, 2003).

Tomando como referencia el poderoso simbolismo del quinto centenario de la llegada de Colón a América, y en oposición a las grandes celebraciones previstas por los gobiernos, la Declaración de Quito de 1990 delineó las bases de lo que se convertiría en un movimiento transnacional campesino. Los participantes expresaron ahí una preocupación colectiva por la destrucción de la naturaleza, algo a lo que Stefano Varese (1996: 60) llamó la “gestión moral del cosmos” o “ecología moral”:

La naturaleza no nos pertenece. No es un bien material. Es una parte integral de nuestra vida. Una parte de nuestro pasado, presente y futuro. Creemos que este significado de humanidad y medio ambiente no es sólo válido para nuestras comunidades de pueblos indoamericanos. Creemos que esta forma de vida es una opción y una luz para los pueblos del mundo oprimidos por un sistema que domina a la gente y a la naturaleza. (Declaración de Quito, citada en Varese, 1996: 69).

De acuerdo con Varese, “la cosmología ecológica de las comunidades rurales, basada esencialmente en la noción y práctica del usufructo individual de la propiedad colectiva y la primacía del valor de uso, resistió con diferentes grados de éxito la intrusión de una cosmología basada en el valor de intercambio característico de la economía de mercado capitalista” (Varese, 1996: 62). Recordando los planteamientos de la “economía moral” de James Scott (1977), Varese argumenta que aun si las familias campesinas e indígenas participaran en las relaciones capitalistas de mercado externas a sus comunidades, en el interior de las mismas ellas conservan y reproducen relaciones no capitalistas. En esta economía moral, las relaciones económicas de la comunidad están basadas en la lógica de la reciprocidad y en la producción para la subsistencia. De hecho, Mark Edelman (2005) sostiene que el movimiento transnacional campesino está trayendo la economía moral al debate global sobre el futuro de la agricultura, en contraposición al paradigma dominante de la economía de mercado.

Al denunciar la “dominación y la explotación sufrida por nuestro continente desde la llegada de los invasores” (CLOC, 1997: 30), la *Campaña continental 500 años* reunió a organizaciones de pueblos

indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, jóvenes, maestros, sindicatos, académicos, mujeres y sectores populares urbanos que cuestionaron las versiones 'oficiales' de la historia de América Latina porque prácticamente omiten la resistencia a la conquista. La Campaña construyó así una identidad cultural y étnicamente diversa de América Latina, presentando una continua resistencia de los pueblos a la conquista. Así mismo, durante los años anteriores al lanzamiento de la Campaña, muchos de los movimientos de América Latina habían participado en la lucha por establecer los derechos: derechos a la vida, al cuerpo, a la tierra, los derechos humanos, incluso los derechos individuales ya establecidos como derechos universales en las constituciones de los gobiernos (Pasuk, 1999: 4-5). Y han insistido cada vez más en que los derechos colectivos sociales deben ser parte de un pacto revisado de ciudadanía.

Es común que los movimientos de los pobres y marginados tengan como primer objetivo "recuperar su dignidad y su condición de ciudadanos, y aún de seres humanos" (Álvarez *et al.* 1998: 5). Por ello, la Campaña ayudó a crear un profundo proyecto de construcción de nuevas identidades colectivas y de unidad, que tuvo como eje "el derecho de los pueblos a la autodeterminación y el fortalecimiento de los pueblos oprimidos". Al mismo tiempo, afirmó la validez cultural del punto de vista de los "oprimidos", en contraposición a los puntos de vista dominantes u oficiales (Girardi, 1994). Esta opinión fue reforzada también por la "opción preferencial por los pobres", promovida por el sector progresista de la Iglesia Católica y por aquellos que impulsaron la teología de la liberación en América Latina (Berryman, 1987). Los movimientos sociales en Latinoamérica luchaban por la democratización de la sociedad en su conjunto, lo cual significó un asalto a las prácticas culturales que durante 500 años habían encarnado en las relaciones sociales de exclusión y desigualdad (Dagnino, 1998). Arraigados en América Latina, en donde se mezclan y se experimentan las culturas y los tiempos pre-moderno, moderno, y post-moderno, estos movimientos sociales "se enfrentan a la cultura autoritaria a través de la resignificación de conceptos como derechos, espacios público y privados, configuraciones de sociabilidad, ética, igualdad y diferencia, etc." (Álvarez *et al.* 1998: 10 traducción propia).

Un importante logro de los esfuerzos de la Campaña para articular a diferentes sectores en el ámbito continental, fue que las organizaciones rurales latinoamericanas la decisión (en 1991 y 1992) de coordinar las luchas por la tierra y contra el modelo neoliberal mediante la fundación de la CLOC (Doula, 2000: 366). El gran desafío de la CLOC fue la capacidad de reunir a una amplia variedad de sectores de la sociedad con intereses de naturaleza diversa y que históricamente

se habían mantenido separados, esto es: gente sin tierra, trabajadores agrícolas y campesinos, o campesinos indígenas y no indígenas⁶.

Así pues, la CLOC se conformó como una alianza transnacional⁷ integrada por 47 organizaciones (campesinas, indígenas, agricultores y mujeres rurales) de 19 países, y estructurada en cinco regiones (Norte, Centro, Caribe, Andes y Cono Sur), con un liderazgo colectivo compuesto por dos representantes rotativos de cada región, un secretariado internacional y una división temática del trabajo (Doula, 2000: 367). El liderazgo colectivo y rotativo es una característica de la mayoría de los movimientos sociales contemporáneos en Latinoamérica, como el MST en Brasil, los zapatistas en México y los pueblos indígenas en Ecuador, y contribuye a su fortalecimiento, pues reducen así los liderazgos individualistas, personalistas y clientelares que debilitaron a las anteriores organizaciones campesinas. No obstante, ello tuvo quizá algunos costos de eficiencia como los priorizados por la vieja izquierda e instituciones neoliberales. En cualquier caso, al haber abierto un espacio transnacional, la CLOC representó un avance para los movimientos latinoamericanos (Fox, 1994), pues fue capaz de ganar influencia política y legitimar sus demandas de acción social por la simultánea movilización de actores en la escala local, nacional e internacional.

Mientras en Latinoamérica las organizaciones sociales construían la CLOC, los campesinos y organizaciones de granjeros en la India, Europa y América del Norte también fueron llegando a la conclusión de que la lucha transnacional era necesaria para combatir al neoliberalismo. Así pues, en tanto que 200 mil campesinos del Seed Satyagraha⁸, en India, se manifestaban en Nueva Delhi contra las patentes de semillas por parte de las empresas multinacionales en el GATT (Shiva, 1993), 30 mil agricultores de toda Europa lo hacían contra las oficinas del GATT en Bruselas (Edelman, 2003: 203) y las organizaciones de agricultores familiares de América del Norte

⁶ Muchas de esas organizaciones han sido capaces de superar la distancia geográfica e institucional hacia el Estado (Davis, 1999), en parte por tener oficinas nacionales en ciudades capitales.

⁷ Lins Riveiro (1998: 326) hace la distinción entre 'global' y 'transnacional': "yo considero la globalización mayormente como un proceso económico histórico directamente relacionado con la expansión del capitalismo... crea las bases económicas y tecnológicas que hacen posible la existencia del transnacionalismo... [donde] la política y la ideología son sus espacios privilegiados".

⁸ El Seed Satyagraha es un movimiento de agricultores indios en Chhattisgarh para afirmar sus derechos sobre las variedades indígenas de la semilla de arroz. La reunión fue organizada en diciembre de 2002 para detener un acuerdo de Syngenta, una corporación multinacional de agronegocios con base en Suiza, con Indira Gandhi Krishi Vishwavidyalaya (IGKV), para asumir el control de todas las variedades de arroz existentes en el banco genético de la universidad.

comenzaban a crear conexiones con grupos de agricultores de otros países (Desmarais, 2007).

La oleada de los movimientos sociales contra las políticas neoliberales llegaron a su cresta cuanto alcanzando las fronteras nacionales, las rebasaron y conformaron nuevas redes transnacionales, que luego se cristalizaron en un nuevo movimiento transnacional⁹. Mientras que los movimientos sociales no se limitan a las actividades de las organizaciones formales, éstas a su vez tienden a “emerger en la cima del movimiento”, según las investigaciones de Piven y Cloward. Así fue que en 1992, organizaciones de campesinos y agricultores familiares de Centroamérica, el Caribe, América del Norte y Europa, se reunieron en Managua, Nicaragua, durante el Segundo Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), donde fue concebida la idea de crear La Vía Campesina¹⁰.

“Y este movimiento campesino comienza ya a plantear algunos temas, que reforma agraria, que la parte ambiental, que la parte de comercio, que la parte de financiamiento, ya varios temas de la parte agrícola, y justamente en un congreso de la UNAG, que en la época de la revolución se invitaba a productores de otras partes del mundo, en 1992, que en ese momento era miembro de la integración centroamericana, dicen ¿porque no hacemos una articulación mundial? y es ahí donde se comienza a gestar Vía Campesina.” (Representante centroamericano entrevistado el 28 de mayo 2008)

La Vía Campesina nació durante la ola de descontento campesino en el ámbito internacional, y se conformaron como un movimiento social trasnacional, creando así, lo que algunos llaman, la *globalización de los de abajo* (Edelman, 2001: 304).

Los participantes de esta reunión analizaron y discutieron el impacto de las políticas neoliberales sobre la agricultura y las comunidades rurales. Por ello, sirvió para que agricultores y líderes campesinos desarrollaran un marco común de significado (Keck y Sikkink, 1998: 7) sobre las consecuencias brutales del modelo basado en el libre comercio, los bajos precios y la agricultura industrial: mayor empobrecimiento y marginación en el campo. Y concordaron en que ello

⁹ Fox (2000) hace una clara distinción entre redes como espacios para el intercambio de información e ideas, y las coaliciones, en las cuales acuerdan acciones específicas. Las organizaciones de movimientos trasnacionales no sólo comparten intenciones, sino significados socialmente contruidos a través de acciones comunes.

¹⁰ Mark Edelman ha escrito extensamente sobre la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE), una coalición campesina clave antecesora de CLOC y La Vía Campesina. Este antecedente ha sido revisado también ampliamente por Desmarais (2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2005, 2007).

era totalmente inaceptable. Así pues, convinieron en que era urgente construir un modelo alternativo que debía convertirse en el motor de desarrollo para la población rural (véase Desmarais, 2003b; McMichael, 2006; Patel, 2005, 2006; Webster, 2004).

Siguiendo la iniciativa de Managua, los dirigentes de más de 70 organizaciones campesinas y agrícolas de las Américas, Europa y Asia se reunieron en Mons, Bélgica, en mayo de 1993, para llevar a cabo lo que fue la Primera Conferencia Internacional de La Vía Campesina. En esta Conferencia, las organizaciones campesinas y agrícolas se comprometieron formalmente a trabajar en conjunto para defender sus derechos como los productores de alimentos del mundo, frente al contexto del libre comercio. Los participantes pronunciaron una declaración de objetivos y establecieron una estructura organizativa, la cual se definió como un marco general de política para proteger los derechos e intereses de las familias campesinas (en 1993, la Secretaría Internacional de Operación se ubicó en Honduras). La Vía Campesina mantuvo esencialmente la estructura de la CLOC en el ámbito mundial, con una Comisión de Coordinación Internacional (CIC), integrada por los coordinadores regionales de cada una de las regiones (después esto sería revisado para tener dos en cada región: un hombre y una mujer). Para 2010, las regiones representadas en La Vía Campesina son ya América del Norte (México incluido), América del Sur, América Central, el Caribe, Europa, Asia meridional, oriental y suroriental y, más recientemente, dos regiones en África.

El poderoso influjo del origen latinoamericano de La Vía Campesina es notorio: cuatro representaciones regionales para un solo continente. Por otra parte, aunque las organizaciones miembros latinoamericanas ofrecieron que el nombre podía ser traducido a la lengua predominante de cada región –por ejemplo, *The Farmer Way* o *The Peasant Way*, en inglés–, las organizaciones de los otros continentes decidieron conservar el nombre en español: La Vía Campesina. En parte, como reconocimiento al rol latinoamericano, pero también porque les gustaba el sonido.

SEGUNDA FASE (1992-1999): TOMANDO SU LUGAR EN LA MESA

Antes del surgimiento de La Vía Campesina, muchas de las organizaciones que encabezaban luchas en sus países no eran reconocidas o respetadas. LVC les ha dado un espacio para ir ganando el respeto internacional y nacional de otros movimientos sociales e instituciones. Ello ha mejorado su autoestima.

Miembro del equipo de La Vía Campesina¹¹

¹¹ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

La Vía Campesina ha proporcionado un espacio y aliados que son nuestros iguales para formar una red y analizar de forma conjunta nuestros asuntos y problemas, para desarrollar nuevos conceptos, como el de soberanía alimentaria.

Líder campesino asiático¹²

La tendencia privatizadora del neoliberalismo en la década de los 80 provocó un cambio en las políticas de financiamiento internacionales. El apoyo económico extranjero que era entregado a los gobiernos se trasladó, cada vez más, hacia las organizaciones no gubernamentales (ver Conroy *et al.* 1996).

[Los donantes] alentaron el crecimiento de las organizaciones que fueran capaces de tener la representación de algún sector social del Sur Global. La clave de la supervivencia de estas ONGs es su capacidad de presentar 'el campesinado' para cumplir con los requisitos de 'rendición de cuentas,' 'transparencia' y 'participación,' criterios que han emergido como respuesta a las críticas recibidas por las instituciones financieras internacionales (Patel, 2006: 78-9).

Esta tendencia de las ONG's a hablar en nombre de los campesinos llevó a un líder de La Vía Campesina a señalar en 1996 que:

Hasta la fecha, en todos los debates globales sobre política agraria, el movimiento campesino ha estado ausente: no hemos tenido una voz. La razón principal de la existencia de Vía Campesina es ser esa voz que hable para la creación de una sociedad más justa (Paul Nicholson, citado en Desmarais, 2002: 96).

Es por esta razón que desde su nacimiento, La Vía Campesina se desmarcó claramente de las ONG's al no permitir la membresía de organizaciones que no fuesen verdaderamente de base campesina¹³. Asimismo, destacó desde ese momento sus diferencias con fundaciones y agencias de cooperación, al rechazar recursos que imponían condiciones, y aún hasta hoy no permite ninguna clase de interferencia externa en sus decisiones internas. Ello ha garantizado su independencia y autonomía (Rosset y Martínez, 2005).

Por ello, durante esta fase, el sector campesino que nunca fue invitado a sentarse en la mesa, tuvieron que "abrirse paso" y tomó su lugar en las mesas de negociación en su propio nombre y empujó a un lado así a las ONG's y a otros actores que ya habían hablado en nombre de los

¹² Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

¹³ Para cotejar varios puntos de vista sobre esta posición, ver Borrás (2008) y varios documentos en el *Journal of Agrarian Change*, vol. 8, números 2 y 3, editado por Borrás, Edelman y Kay (2008).

pueblos rurales. El mensaje fue claro: “estamos aquí y podemos hablar por nosotros mismos”. En este período, La Vía Campesina hizo pocas alianzas, pues era joven e inexperta, mientras que las ONG’s eran más antiguas y fuertes en ese campo. Así las cosas, el paso más crítico era afirmar la propia existencia y exigir el más básico derecho a la voz. Y así lo hizo. En su primera conferencia, La Vía Campesina se definió como un movimiento campesino y un espacio político para organizaciones campesinas. Al mismo tiempo, eligió su nombre y se declaró independiente de las organizaciones no gubernamentales que en el pasado tantas veces habían hablado en nombre de las organizaciones de base.

La típica historia en casi todos los países ha sido que cuando la población rural ha llegado a un cierto nivel de indignación y aparecen entonces la protesta y la movilización de masas, las autoridades ofrecen negociar y en general piden buscar otras formas de resolver los conflictos. El resultado habitual es que en el momento en que la movilización concluye, el impulso se pierde y las exigencias no son satisfechas ni las promesas, cumplidas. Piven y Cloward (1978) encontraron, en general, que las organizaciones de los pobres son las más eficaces para satisfacer sus demandas cuando adquieren posiciones de confrontación, y menos eficaces cuando toman posiciones más conciliadoras e invierten sus energías en el diálogo. De esta forma, no sorprende que La Vía Campesina haya desde entonces adoptado una postura combativa frente al resto de los actores internacionales involucrados en la problemática rural, y tampoco que haya tendido a participar en protestas y tomado posturas radicales en el debate. Ello se puede observar en su oposición militante frente a la OMC. Hasta hoy, una combinación entre las protestas callejeras de La Vía Campesina y la negativa de algunos gobiernos africanos a ceder frente a Estados Unidos y la Unión Europea, han mantenido a la OMC atada de manos.

En suma, hay diferencias relevantes entre los movimientos sociales y las ONG’s, como para no ser tomadas en cuenta en los análisis. Estas diferencias son notorias, principalmente, en el modo de organizarse y de hacer política. En un movimiento social, la responsabilidad de los líderes es para con los miembros de base, y las decisiones son típicamente tomadas por consenso o al menos de forma democrática. Los movimientos sociales tienen poco personal en relación con su base, generalmente amplia. A menudo reciben también poco financiamiento externo si se toma en cuenta la dimensión e impacto de su trabajo. Pero tal vez la característica más importante de los movimientos es su capacidad de movilización; es decir, su capacidad de poner gente en la calle para una protesta o una marcha, o bien llenar largos pasillos para una convención o congreso. En contraste, las ONG’s

son organizaciones pequeñas, finitas; y por lo general, son integradas exclusivamente por el personal de la junta directiva y, en algunos casos, un “miembro no activo”. Además, se responsabilizan ante sus juntas directivas y los financiadores externos, nunca hacia abajo, con quienes se encuentran en la base. Cuentan asimismo con financiamientos onerosos en relación con su número de empleados y el impacto real en el sector que atienden. Por otro lado, su trabajo suele basarse en proyectos, y sus objetivos son técnicos y de corto alcance (por ejemplo, la distribución de agua potable para una pequeña población). Rara vez persiguen objetivos políticos. Así pues, no cuentan con gran capacidad de movilización y, para lograrla, tienen que aliarse con los movimientos sociales. Ahora bien, debido a que La Vía Campesina está conformada de forma exclusiva por organizaciones de base, ha evitado en gran parte la tensión que ocurre en muchas otras redes transnacionales, en donde los viejos esquemas coloniales representados por el Norte dominante y el Sur empobrecido, pueden ser replicados en la relación entre las ONG's y las organizaciones de base locales (Stahler-Sholk *et al.* 2008)¹⁴.

Durante este período, el dinamismo y la importancia política de La Vía Campesina se demostró en la Segunda Conferencia, realizada en Tlaxcala, México (abril de 1996), en la que se ratificó como movimiento y no sólo como una mera coordinación; asimismo, consolidó su estructura regional e identificó el tema de género como fundamental para su funcionamiento interno. Respecto de esto último, la Conferencia tuvo consecuencias importantes, pues las mujeres latinoamericanas miembros de la CLOC, durante su primera asamblea, exigieron que las mujeres ocuparan 50 por ciento de todos los espacios de representación (CLOC, 1998). Esta demanda fue incluida en la declaración final del congreso de la CLOC, que tuvo lugar en Brasilia en 1997, y fue también llevada a la Tercera Conferencia Internacional de La Vía Campesina en Bangalore, en el 2000, donde fue finalmente adoptada. La equidad de género se volvería, a partir de ahí, la norma en los cargos de representación de todos los niveles. Ello hizo de La Vía Campesina el único movimiento rural transnacional que cuenta desde entonces con paridad de género en su más alto nivel de representación. No obstante dichos logros, el punto más destacable de la Conferencia de Tlaxcala lo constituyó, sin duda, el desarrollo del concepto seminal de soberanía alimentaria, que será discutido enseguida¹⁵.

¹⁴ Ver Smith (2002) y Fox y Brown (1998), para ampliar la discusión sobre dicho riesgo. Ver también Álvarez (1998), para el caso del movimiento de mujeres; e INCITE! (2007) sobre las contradicciones entre la lógica de las ONG's y el activismo radical.

¹⁵ Ver también Rooset (2003, 2006a, 2006b), para ampliar la discusión sobre soberanía alimentaria.

Modelo alternativo: la soberanía alimentaria

Durante mucho tiempo, los debates sobre la sobrevivencia del campesinado han mantenido ocupados a los analistas, quienes han vaticinado incluso su desaparición, sobre todo porque el concepto de campesinado es esencialmente precapitalista (Bernstein, 2003; McLaughlin, 1998) y, por tanto, se le han atribuido connotaciones de anticuado o anacrónico. Ello crea sin duda una disonancia cognitiva que resulta perniciosa para las sociedades rurales, dado el esfuerzo que han realizado desde hace algunos años para proponer un modo alternativo de experimentar la modernidad (Patel, 2006; McMichael, 2006; Desmarais, 2002): la soberanía alimentaria.

El concepto de soberanía alimentaria fue acuñado apropiándose y reinventando activamente el lenguaje. Por un lado, “muchas veces la discusión sobre el uso de las palabras aparenta ser una pequeñez [y] el lenguaje parece irrelevante frente a las luchas ‘reales’. Con todo, el poder de interpretar y la apropiación activa y reinención del lenguaje son herramientas cruciales para los movimientos emergentes en busca de visibilidad y reconocimiento de sus acciones” (Franco, 1998, citado en Álvarez *et al.* 1998: 7)¹⁶. De hecho, el concepto acuñado ha tenido ese efecto, pues ha sido recogido en todo el mundo. “La soberanía alimentaria nos ofrece un esfuerzo sofisticado de desarrollar un humanismo localizado, pero a la vez internacional, en cuanto al sistema alimentario. Este llamado es un intento activo de incitar una transformación específica y contextualizada cobijado por principios universales (y defensiblemente humanistas) de dignidad, soberanía colectiva e individual, y auto-determinación” (Patel 2005: 81). Como ha escrito Phillip McMichael (2006: 42), esta política campesina “reafirma el poder de cultivar la tierra como un acto social de cuidar la tierra y redistribuir los alimentos, frente a los impactos desestabilizadores y excluyentes del modelo neoliberal.”

Las implicaciones del concepto de soberanía alimentaria van más allá de un modelo agrícola, pues incluye la construcción de nuevos derechos y la transformación de la sociedad como un todo. La Vía Campesina trabaja en muchos temas, pero quizá su objetivo principal ha sido defender la vida campesina. Con este fin, ha construido, propuesto y defendido este modelo alternativo de alimentación y agricultura¹⁷. El concepto de soberanía alimentaria fue presentado por La Vía Campesina para su discusión pública durante la Cumbre Mundial

¹⁶ En esta línea, el trabajo de Bernardo Mançano Fernandes (2009) propone el concepto de lucha en el territorio inmaterial.

¹⁷ Ver <http://www.viacampesina.org>, para antecedentes.

sobre la Alimentación, en 1996, como un paradigma alternativo para afrontar los problemas de la agricultura y la alimentación en el mundo. De entonces a hoy día, el concepto ha ganado gran popularidad, al haber hecho eco entre distintos sectores de la sociedad civil, tanto de las naciones del Norte como del Sur, pues se ha convertido ya en un enfoque holístico y un marco alternativo coherente (La Vía Campesina, sin fecha; Desmarais, 2002; La Vía Campesina, 2003; Rosset, 2003; McMichael, 2004).

Desde la perspectiva neoliberal dominante en el mundo, la alimentación y la agricultura no representa más que la producción de productos intercambiables para el comercio (Rosset, 2006a). En contraste, la propuesta de soberanía alimentaria sostiene que la agricultura es mucho más que un negocio, y tiene que ver con el desarrollo económico local y nacional como medida para enfrentar la pobreza y el hambre. Al mismo tiempo, además, este modelo contribuye a preservar la vida rural, el medio ambiente y el manejo de los recursos naturales de modo sostenible. Por ello, un punto clave de esta perspectiva es que la producción para los mercados locales y nacionales debe tener mayor prioridad que la producción con fines de exportación.

Bajo este modelo de soberanía alimentaria, La Vía Campesina sostiene que todos los países y personas deben tener el derecho y la capacidad de definir la producción de sus propios alimentos, la agricultura y las políticas agrícolas, así como el derecho a proteger sus mercados internos y contar con presupuestos del sector público para la agricultura, los cuales pueden incluir subvenciones, siempre que no den lugar a sobreproducciones, exportaciones, *dumping*¹⁸ o cualquier otra práctica que genere daño a otros países. Respecto de esto último, La Vía Campesina está convencida de que los precios bajos son la peor amenaza que los agricultores enfrentan en todo el mundo y, por lo tanto, es necesario prohibir eficazmente el *dumping*. Para ello, algunas de sus demandas constantes han sido la aplicación de normas nacionales y mundiales contra el monopolio, la regulación efectiva de la sobreproducción en los grandes países agroexportadores y la eliminación de todo tipo de subvenciones directas e indirectas que coadyuvan a mantener los bajos precios y la sobreproducción. En otras palabras, exige pasar de mecanismos enfocados a mantener precios bajos a otros que promuevan precios justos para agricultores y consumidores por igual.

Este modelo alternativo incluye también la reforma agraria, tema en el cual se piden límites sobre el tamaño máximo de la parcela

¹⁸ Práctica de exportar a un precio inferior al costo de producción, gracias a subvenciones.

familiar. Asimismo, se demanda el control local sobre los recursos para garantizar el acceso equitativo a tierra, agua, bosques y semillas; de acuerdo con esto último, además, La Vía Campesina se opone de forma contundente a las patentes de semillas (Rosset y Martínez, 2007; Rosset, 2006a). En lo que respecta a estos temas, los pilares centrales de la lucha de La Vía Campesina por la soberanía alimentaria han sido la Campaña Mundial por la Reforma Agraria (Monsalve Suárez, 2006; Borrás, 2004; La Vía Campesina, 2004), así como la campaña *Patrimonio de los pueblos rurales al servicio de la humanidad* (Welch, 2005), ambas lideradas por miembros latinoamericanos (Reforma Agraria de Honduras y la de Semillas de Chile).

LA TERCERA FASE (2000-2003): EL LIDERAZGO INTERNACIONAL

La cosa más importante que ganamos con La Vía Campesina fue aprender cómo ser una organización campesina, cómo ser un movimiento, en sentido opuesto a las ONG's, que 'ayudan a los campesinos'. Antes de Saber sobre La Vía Campesina se sentía como que algo no estaba bien, pero los únicos ejemplos que teníamos eran el Estado y las ONG's. No teníamos otros modelos. Teníamos mucha discusión interna, pero estábamos perdidos. Emulábamos a las ONG's escribiendo proyectos, propuestas y administrándolas, pero no podía ser que fuésemos sólo eso. No fue sino hasta que recibimos una visita del Movimiento Sin Tierra (MST), que comenzamos a vislumbrar otro rol. Comenzamos a darnos cuenta que para defender los intereses campesinos del gobierno neoliberal, teníamos que posicionarnos políticamente como movimiento. Comenzó a volverse más claro lo que debíamos hacer. Bien, ahora sabíamos lo que teníamos que hacer, pero no sabíamos cómo hacerlo. Pero en el 2000 comenzamos a participar en reuniones de La Vía Campesina, y en 2002 fuimos al foro campesino de La Vía Campesina, en el Foro Social Mundial (FSM), en Porto Alegre. Para nosotros, fue una revelación participar en las reuniones nocturnas durante el FSM, donde todos los representantes de La Vía Campesina discutían lo que había sucedido durante el día y planeaban su estrategia colectiva para el día siguiente: ¿Qué estaba en juego? ¿Qué queríamos lograr? ¿Cómo íbamos a hacerlo? ¿Quién iba a hacerlo? ¡Wow! ¡Esto es lo que significa ser un movimiento, ser un movimiento internacional!

Líder campesino africano¹⁹

La tercera fase de la historia de La Vía Campesina inició con su Tercera Conferencia Internacional, celebrada en Bangalore, India,

¹⁹ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

entre septiembre y octubre del 2000. Ahí, el movimiento lanzó una estrategia de construcción de alianzas con otros actores sociales, para presionar la inclusión de su visión y de sus propuestas en las políticas de instituciones internacionales como el Banco Mundial, la OMC, el FMI y las Naciones Unidas, y muy especialmente al Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

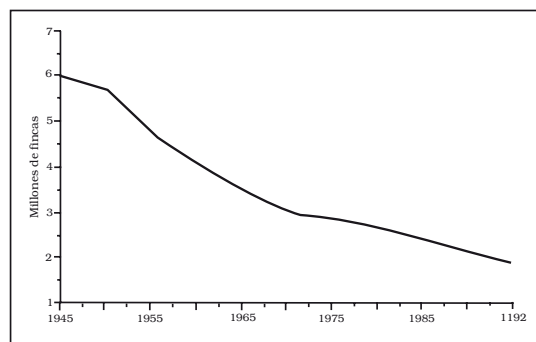
A medida que el movimiento se había fortalecido y crecido, los otros actores involucrados en cuestiones agrarias –desde las ONG’s hasta las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), la ONU y los gobiernos– fueron reconociendo el liderazgo de La Vía Campesina en temas rurales. Debido a ello, en esta fase el movimiento llegó a adquirir más importancia que la mayoría de los demás actores de la sociedad civil, pues ya fue capaz de construir alianzas desde una posición de liderazgo. Tal vez el ejemplo más claro de ello fue el papel que desempeñó tanto en los foros de la sociedad civil, como en los grupos de presión y las protestas que contribuyeron de forma decisiva al colapso de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en Cancún, México, durante septiembre de 2003.

Esta derrota marcó la cresta de la lucha contra el libre comercio de la sociedad civil que desde 1986 han observado el desarrollo de numerosas negociaciones respecto de los acuerdos y tratados de libre comercio en el mundo. Este proceso inició con la inauguración de la Ronda Uruguay y las negociaciones en el marco del GATT, que se convertiría más tarde (1995) en la OMC. Éstas, junto con la promulgación del TLCAN en 1994 y los numerosos acuerdos de libre comercio bilaterales y regionales firmados a partir de ahí, han sido el marco para la lucha contra lo que se conoce como el régimen corporativo de la producción de alimentos, cuyas características son: los bajos precios que se pagan a los agricultores, la homogeneización mundial de los malos hábitos alimenticios, el énfasis en las producciones a gran escala (en detrimento de la agricultura campesina) para la agroexportación, la privatización generalizada y el creciente control corporativo sobre todos los aspectos de la producción, procesamiento y comercialización de los alimentos (McMichael, 2004).

Uno de los aspectos más perjudiciales de este régimen de alimentos ha sido el *dumping*, el cual como se dijo antes es la exportación de productos a países del Tercer Mundo con precios inferiores a su costo de producción. Cuando productos extranjeros entran en un mercado local a precios inferiores al costo de producción local, los agricultores quedan indefensos, incapaces de competir, por lo que son así expulsados de sus tierras, profundizando la pobreza. La Vía Campesina ha identificado que esta práctica ha hecho cada vez

más difícil de sostener la vida en el campo, y por tanto es la razón que empuja a millones de campesinos del Tercer Mundo a los tugurios urbanos y a las corrientes migratorias internacionales. El *dumping* es un producto típico de las políticas agrícolas en los principales países exportadores de alimentos (principalmente, Estados Unidos y la Unión Europea), quienes reducen los precios agrícolas mediante subsidios compensatorios que otorgan a los grandes agricultores, a fin de que las corporaciones gigantes como Cargill y Archer-Daniels Midland, puedan comprar barato para exportar a otros países (Rosset, 2006a). En 2002, un año típico, igual a los que precedieron a la crisis en el precio de los alimentos del 2008, el precio de las exportaciones de Estados Unidos se mantuvo 43 por ciento abajo del costo de producción del trigo, 25 por ciento de la soya, 13 por ciento del maíz, 61 por ciento del algodón, y 35 por ciento del arroz (Ritchie *et al.* 2004). Ello dañó a los campesinos de todo el mundo. Ni los agricultores europeos ni los estadounidenses se beneficiaron de las exportaciones a bajo precio promovidas por sus propios países. Los precios crónicamente bajos de las cosechas y los productos de origen animal, junto con el hecho que la mayoría de los subsidios las reciben las explotaciones mas grandes –que generalmente pertenecen a corporaciones–, dejan a los agricultores familiares del Norte con ingresos que no les permiten cubrir los costos de la vida y las mensualidades del crédito, resultado del cual son las quiebras masivas de agricultores. En consecuencia, los granjeros familiares han desaparecido gradual pero rápidamente tanto en Estados Unidos como en Europa (Rosset 2006a). Esto se puede observar en los datos calculados por Vogeler (1981) y Holmes (1994) mostrados en la Figura 1. Así pues, estas políticas han perjudicado no sólo a los campesinos del Sur, sino también a los agricultores familiares del Norte. De ahí que combatir las sea un interés común en cualquier punto del mapamundi.

Figura 1.
Número de fincas en los Estados Unidos , 1945 - 1992



Fuente: Vogeler, 1981; Holmes, 1994.

En estos términos, dichas políticas agrarias han tenido un impacto cultural que muchas veces ha sido trágico al significar la muerte literal de los campesinos, como ocurrió en Cancún, México, en 2003, durante la protesta de La Vía Campesina contra las negociaciones de la OMC que se llevaban a cabo en esa ciudad. Lee Kyung Hae era un líder campesino de Corea del Sur que había llegado a Cancún para protestar junto a los campesinos mexicanos por los impactos devastadores de la liberalización del comercio. Lee había fundado una cooperativa y una asociación de agricultores en Corea, en cuyo gobierno había sido legislador estatal, y también había recibido reconocimientos por parte del gobierno de Corea y de las Naciones Unidas como agricultor independiente. Sin embargo, al igual que otros millones de agricultores coreanos, perdió su tierra después de que su gobierno, en 1992, firmara el GATT (como se dijo en párrafos anteriores, el GATT se convirtió más tarde en la OMC). Este acuerdo abrió el mercado coreano a una avalancha de alimentos importados a precios muy bajos, lo que dejó fuera de competencia a los agricultores de Corea, cuyos ingresos se desplomaron. El 10 de septiembre, durante la protesta realizada en Cancún, el Sr. Lee se subió a las barricadas de la policía que rodeaban la sede de las negociaciones de la OMC. Portaba un cartel con el ahora famoso lema “La OMC mata a los agricultores”. Y fue entonces cuando se clavó un cuchillo en el corazón ante los ojos congelados del mundo entero. Por desgracia, su caso no fue el único ni el primero. Antes que él, muchos agricultores coreanos se suicidaron cuando cayeron en la cuenta de que con los bajos precios de sus cosechas, no podrían cubrir los préstamos adquiridos para invertir en ellas. Ellos serían los primeros de la historia familiar en perder la granja heredada de los antepasados. Imposible vivir con esa vergüenza (Rosset 2006a). Peor aún: Corea no es el único país con agricultores que cometen suicidio por razones semejantes. El problema en realidad ha alcanzado proporciones epidémicas durante los últimos años, tanto entre campesinos como entre agricultores familiares de todo el mundo, desde Iowa a la India y México (Robbins, 1986; Sengupta, 2006; Cuarto Poder, 2005; Rosset, 2006a).

De hecho, la muerte fue y sigue siendo una realidad de la lucha campesina en América y el mundo, ya sea por enfermedades relacionadas con el hambre en las zonas rurales, o bien por la criminalización y represión que padecen las luchas campesinas. Ejemplos de ello durante el período aquí descrito fueron el asesinato de pueblos indígenas, campesinos y trabajadores agrícolas, en Honduras, en 2003 (COCOCH-CNTC, 2003; Weinberg, 2003); y la masacre en 1996 de miembros del MST, en El Dorado, Brasil. Paradójicamente, los asesinatos de activistas campesinos han dado mayor fuerza y determinación a sus luchas.

La masacre en Brasil es recordada por La Vía Campesina cada 17 de abril como el Día Internacional de la Lucha Campesina. De ahí que el movimiento tenga en su oposición al libre comercio, la perspectiva de una guerra de vida o muerte. Su abierta militancia contra la OMC y los acuerdos bilaterales y regionales se ha demostrado en 1999, en 2003, y en las reuniones de la OMC, en 2005, en Seattle, Cancún y Hong Kong, respectivamente, así como en 2002, durante las negociaciones del ALCA en Quito, Ecuador (ver 2006a, Rosset).

Las tácticas de La Vía Campesina son más del estilo de la calle que de “puertas cerradas”; más de protesta que de cabildeo, aunque a veces participa de una estrategia coordinada con sus aliados ‘adentro,’ y de vez en cuando cabildea. Cuando La Vía Campesina toca un tema o se dirige a una institución (como la FAO, por ejemplo), su estrategia típica es ocupar y defender el espacio político y luego mover rápidamente el debate del nivel técnico a un terreno ético y moral del bien y el mal. Esto ha sido probado como una estrategia efectiva para cambiar los términos del debate en muchos de los temas agendados.

Durante este período, La Vía Campesina tomó el liderazgo y se enfrentó a las tácticas de organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, que intentaba cooptar a miembros del movimiento a través de sesiones de consulta con la sociedad civil, que aunque no estuvieran de acuerdo en la política consultada, se daban el crédito haber consultado a los actores. En respuesta, determinó que con el Banco Mundial y la OMC no habría diálogo alguno. Sin embargo, sí se ha permitido dialogar con agencias como la FAO, pues estos actores podrían conseguir ante el Banco Mundial y la OMC, espacios alternativos para determinadas políticas agrícolas y comerciales.

CUARTA FASE (2004-2008): PROFUNDIZACIÓN Y FORTALECIMIENTO DE SU ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

En 1993, no había comunicación entre las organizaciones campesinas del mundo, pero sí escaso conocimiento de grandes realidades, poca reflexión y muchas menos estrategias comunes. Pronto, en los primeros diez años, hemos logrado un buen entendimiento del terreno global de la lucha campesina. Ahora tenemos las bases para el progreso futuro y los principales líderes de nuestras organizaciones saben lo que está ocurriendo en el mundo. Debe haber cerca de 300 líderes en el mundo que se conocen bien y conocen los temas. No sólo diez: al menos 300. Ésta es una acumulación real de fuerzas.

Líder campesino europeo²⁰

²⁰ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

Ahora necesitamos poner énfasis en el entrenamiento interno. Debemos crear las condiciones para que haya siempre cuadros con las habilidades y la capacidad de intervenir en la realidad que la confronta. Necesitamos fortalecer nuestras organizaciones en el ámbito local. Necesitamos promover procesos organizacionales. Necesitamos desarrollar un plan para fortalecer la capacidad organizativa de nuestros miembros. Ya tenemos escuelas de entrenamiento, escuelas de formación política, como la escuela del MST, la de Centroamérica y la escuela itinerante de mujeres. Necesitamos expandir esto. Desarrollar nuestra capacidad de organización. Éste esfuerzo debería construir una cultura interna de movilización. Necesitamos entrenarnos cuadros en todos los niveles de organización. En este momento, muchas organizaciones son débiles porque tienen pocas habilidades de cuadros en lo local y regional.

Líder campesino latinoamericano²¹

La mística y el uso de nuestros símbolos (sombreros, bandanas, banderas, bolsas, etc.) son muy importantes para crear un sentido de cohesión entre la gente de tan diversas y diferentes culturas que no hablan lenguajes comunes. Eso nos hace sentir parte de la misma familia.

Líder agricultor familiar estadounidense

La Vía Campesina se dio cuenta de que el espacio político externo que había ganado hasta entonces en el ámbito internacional era desproporcionadamente grande, sobre todo al comparársele con su propio grado de desarrollo político y organizativo interno, que en cierto sentido había sido más exitoso de lo esperado y salido adelante por sí mismo. Así, decidió optar por fortalecerse de manera interna, a través de la formación interior de sus organizaciones miembros, el afinamiento de sus mecanismos de funcionamiento y, sobre todo, la construcción de secretarías regionales que asegurasen la participación sostenida en las esferas regional y local. Ello se trató en realidad de un desafío, pues algunas de sus organizaciones eran mucho más débiles que otras.

En su Cuarta Conferencia Internacional, celebrada en Itaici, cerca de Sao Paulo, Brasil, en junio de 2004, se puso mucho énfasis en trabajar sobre los mecanismos internos del movimiento y el fortalecimiento de sus organizaciones. Muchos miembros nuevos se añadieron en esta época, en especial de Asia pero también de África. El ya existente Comité Coordinador Internacional se consolidó aún más, y se tomó la decisión de rotar a la Secretaría Operacional Internacional de la región de Centroamérica en Honduras a la región de Asia del Este en Indonesia. Esta decisión se toma para enfatizar la política interna de rotación del liderazgo y para fortalecer las organizaciones miembros. En esta reunión también se dio un salto cualitativo en la metodología

²¹ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

que utilizan durante las reuniones al realizar ceremonias compartidas que fomentan la solidaridad entre las culturas campesinas, llamadas *mística*. La *mística* se ha convertido en una especie de pegamento social dentro de La Vía Campesina.

La estructura de La Vía Campesina se define durante sus conferencias internacionales, pues éstas constituyen la mayor entidad en la toma de decisiones. Ahí, los representantes de sus organizaciones realizan un análisis colectivo y desarrollan políticas, así como negociaciones y procesos de creación de consenso. La Conferencia Internacional se lleva a cabo cada tres o cuatro años, donde se define la dirección política y las estrategias destinadas a mantener el funcionamiento interno del movimiento. Por otra parte, el Comité Coordinador Internacional (CCI) se reúne dos veces al año, para evaluar el cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia Internacional y analizar la situación individual de las regiones. Además, la CCI se involucra en un análisis colectivo de lo que está ocurriendo en la agricultura en el ámbito mundial y define planes de acción conjunta, así como estrategias de promoción en la esfera internacional. Finalmente, el Organismo Internacional de Secretaría Operativa, que se encuentra actualmente en Yakarta, Indonesia, está a cargo de coordinar las acciones y la aplicación de los acuerdos alcanzados en la Conferencia y en las reuniones de la CCI.

El trabajo de La Vía Campesina se lleva a cabo y se coordina a través de una serie de estrategias de las Comisiones Internacionales de Trabajo. Una comisión en la que participan un representante hombre y una mujer que deben ser líderes campesinos electos en cada una de las nueve regiones, coordina el trabajo del movimiento en cada grupo temático. Las comisiones actuales son las siguientes: (I) Reforma agraria, (II) Soberanía alimentaria y comercio, (III) Biodiversidad y recursos genéticos, (IV) Cambio climático y agricultura campesina, (V) Derechos Humanos, (VI) Agricultura campesina sostenible, (VII) Migración laboral, (VIII) Mujer y equidad de género, (IX) Educación y formación, y (X) Juventud. De forma añadida, ha emprendido también campañas que abordan algunas de las cuestiones siguientes: (I) Campaña mundial por la reforma agraria, (II) Semillas: patrimonio rural de los pueblos al servicio de la humanidad, (III) Campaña para eliminar todas las formas de violencia contra la mujer, y (IV) Campaña para una carta internacional de derechos campesinos.

En la actualidad, La Vía Campesina cuenta con alrededor de 150 organizaciones miembros provenientes de unos 70 países²².

²² “La Vía Campesina: International Peasant Movement: Our Members”, Disponible en: http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=71, recuperado: 30 de septiembre de 2009

Asimismo, se calcula que las organizaciones del movimiento representan a unos 500 millones de familias rurales en todo el mundo. Los miembros provienen de las filas de organizaciones de campesinos, agricultores familiares, trabajadores rurales, campesinos sin tierra, indígenas, pescadores artesanales, y mujeres rurales y jóvenes. Es pues un movimiento social transnacional con un alto grado de densidad y cohesión²³ compuesto por organizaciones campesinas nacionales o regionales, en el que cada organización miembro tiene su propia base social o colectivo que participa en sus decisiones internas.

El proceso de toma de decisiones de La Vía Campesina es la consulta y el consenso. Y aunque es relativamente respetuosa de la autonomía de sus organizaciones miembros, hay una buena cantidad de grupos de presión para adoptar posiciones particulares. Estas posiciones son, en principio, creadas por la articulación de las preocupaciones de la base dentro de una organización nacional, que luego son llevadas a La Vía Campesina, a fin de discutir las y llegar a posiciones comunes. Éste es un proceso lento, especialmente, en las organizaciones campesinas.

A diferencia de las ONG's, en los movimientos campesinos no se responde con rapidez, pero el tiempo ha demostrado que este método construye una sólida base de confianza, importante para la acción colectiva (Rosset y Martínez Torres, 2005; Desmarais, 2005). Al tomarse tiempo para lograr un consenso entre los miembros, La Vía Campesina ha evitado las graves divisiones internas que han paralizado a muchas otras alianzas y coaliciones políticas transnacionales (para ejemplos véase Fox y Brown, 1998), a pesar de sus diferencias y luchas internas.

Algunos de los problemas que La Vía Campesina ha tenido enfrentar es el de la multiplicidad de idiomas hablados por sus miembros y representantes; y en un nivel aún mayor, la diversidad cultural. Sin el trabajo dedicado de decenas de intérpretes y traductores voluntarios no remunerados, el movimiento transnacional no sería posible. Una conferencia de La Vía Campesina es como una especie de 'Naciones Unidas Campesinas', con 'oficiales' de interpretación simultánea en cuatro idiomas: inglés, español, francés y portugués, más idiomas tan diversos como el hindi, nepalí, tamil, bahasa, tailandés, coreano y japonés. El papel de la traducción y la militancia de los intérpretes en este movimiento transnacional ha sido un tema poco estudiado, pero ha sido sin duda crucial para su desarrollo y funcionamiento.

²³ Para Fox (2000, 5-7), los movimientos transnacionales son aquellos que tienen sujetos sociales en más de un país (densidad) y un alto grado de intercambio horizontal entre los diferentes participantes (cohesión).

La cuestión de la unidad en la diversidad ha sido también relevante. Es notable en el mundo de hoy que un movimiento puede ser coordinado por un musulmán, e incorporar cristianos, hindúes, budistas y miembros de muchas otras religiones, junto con radicales marxistas y ateos social democráticos, casi sin levantar una ceja. Dentro de este movimiento, la mística ha desempeñado un papel clave para hacer esto posible. Todas las reuniones de La Vía Campesina comienzan con un ritual en el que se utilizan imágenes y símbolos –semillas, tierra, agua, fuego–, para crear un fuerte sentido de pertenencia colectiva y compromiso (véase Issa, 2008).

El intento de (re) crear, mantener y reforzar la identidad campesina es la clave cultural, el *pegamento* que ayuda a mantener unidos a los miembros de La Vía Campesina. Hay pues un sentido consciente de construir un “orgullo campesino”. En los discursos pronunciados durante sus reuniones es común escuchar frases como “ser campesino es una de las profesiones más importantes en cualquier sociedad; por lo menos, tan importante como los médicos y mucho más importante que los abogados”. O bien, “un país podría sobrevivir sin abogados, pero ¿cómo podría sobrevivir sin los campesinos?, ¿qué comerá la gente?”. O más aún, “la supervivencia de los y las campesinas no es algo que competa sólo a las zonas rurales; es una cuestión que concierne a toda la sociedad”. Hay entonces una fuerte sensación de que los campesinos y las campesinas son “para la humanidad” (Patel, 2005, 2006), aunque estén desde hace tiempo excluidos de los proyectos culturales de la mayoría de los países (Davis, 1999: 617).

QUINTA FASE (2008-2010): LAS RELACIONES DE GÉNERO, EL CAPITALISMO Y LAS CORPORACIONES TRANSNACIONALES

Esto lo hemos logrado a través de un proceso desde abajo, no verticalista. Ya existían las luchas locales, miles de ellas! lo que ha hecho la Vía Campesina es dotarlas de un cuerpo de análisis, y enlazarlas entre sí. A lo que todo esto nos lleva es al fortalecimiento de demandas universales y la lucha.

Líder campesino europeo²⁴

En nuestra organización necesitamos ayuda de La Vía Campesina en el tema de género y mujeres rurales. Tradicionalmente las mujeres han desempeñado un papel clave en la sociedad rural, sin embargo, precisamos formación sobre como mejorar el papel de las mujeres en el movimiento.

Líder campesino africano²⁵

²⁴ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

²⁵ Entrevistado por los autores en 2005 (Rosset y Martínez Torres, 2005).

La Quinta Conferencia del movimiento se celebró en Maputo, Mozambique, en octubre de 2008, en medio de las crisis mundiales de alimentos, financiera, ambiental, climática y energética. Fue en esta Conferencia donde por primera vez, La Vía Campesina definió al capitalismo como la fuente última de los problemas que enfrenta la población rural del mundo. En cambio, identificó a las Empresas Transnacionales (ETN's) como las peores enemigas de los campesinos y agricultores de todo el mundo (La Vía Campesina, 2008; Desmarais y Hernández Navarro, 2009). En consecuencia, sus miembros hicieron ahí el compromiso de lanzar una campaña contra las ETN's, por lo menos, de la misma dimensión que la realizada anteriormente contra la OMC.

Por otra parte, el movimiento creció en esa ocasión, pues 39 nuevas organizaciones –especialmente de África– se sumaron como miembros. Y además dio un paso adelante en su percepción de las relaciones de género y su nivel de compromiso al respecto. Lo declararon así en la Declaración final de la Conferencia de Maputo:

Un tema quedó muy claro en nuestra V Conferencia: que todas las formas de violencia que enfrentan las mujeres en nuestras sociedades –entre ellas la violencia física, la económica, la social, la machista, la de diferencias de poder, y la cultural– están también presentes en las comunidades rurales y por ende en nuestras organizaciones, y esto además de ser un enorme fuente de injusticia también limita el alcance de nuestras luchas. Reconocemos la relación íntima entre el capitalismo, el patriarcado, el machismo, y el neoliberalismo en perjuicio a las campesinas del mundo. Nosotras, todos y todas, mujeres y hombres, de la Vía Campesina, nos comprometemos de forma responsable por construir nuevas y mejores relaciones humanas entre nosotros y nosotras, como parte necesaria de la construcción de las nuevas sociedades a las cuales aspiramos. Por esto en la V Conferencia tomamos la decisión de romper el silencio y lanzamos la Campaña de la Vía Campesina “Por el Fin de la Violencia Contra las Mujeres.” Nos comprometemos de nuevo y con mayor fuerza a la meta de alcanzar la compleja pero necesaria paridad de género real en todos los espacios e instancias de participación, análisis, debate y decisiones en la Vía Campesina, y fortaleceremos el intercambio, coordinación y solidaridad entre las mujeres de nuestras regiones.

Reconocemos el papel central de la mujer en la agricultura de auto-suficiencia alimentaria, y la relación especial de las mujeres con la tierra, la vida y las semillas. Además, las mujeres son y han sido parte determinante de la construcción de la Vía Campesina desde su inicio. Si no venceremos la violencia hacia las mujeres dentro de nuestro movimiento, no avanzaremos en nuestras luchas, y si no construimos nuevas relaciones de género, no podemos construir una nueva sociedad. (La Vía Campesina, 2008).

Desde la Conferencia anterior, en 2004, se había puesto ya especial énfasis en llevar la equidad de género a todos los niveles de representación del movimiento, y para ello se había conformado una Comisión Internacional de Mujeres, en todas las regiones y países²⁶. El hecho de que la Comisión Coordinadora Internacional se conformara ya por un hombre y una mujer representante de cada región, igual que en otras comisiones, había llevado a algunos miembros de las organizaciones –como el MST, en Brasil– a hacer cambios similares en su estructura interna. Se trata de un efecto positivo que la organización internacional tiene sobre los ámbitos nacionales. Sin embargo, como la Declaración de Maputo reveló, en los hechos la paridad de género había sido más difícil de conseguir. Por ejemplo, las mujeres tenían el mismo número de cupos que los hombres; pero en la práctica ellas se perdían reuniones con mayor frecuencia que los hombres delegados, por una variedad de razones que iban desde problemas domésticos hasta diferencias de poder en sus organizaciones nacionales. Por lo tanto, era necesario volver a comprometerse en Maputo, “con más fuerza”, para cumplir el objetivo de lograr la “tan compleja pero necesaria” paridad de género por lo que lanzaron una Campana en la cual trabajaran por lograr este objetivo (La Vía Campesina, 2008). La campana en la actualidad es una campana descentralizada que ha sido lanzada en las nueve regiones de la Vía Campesina en todos los continentes. A la fecha, cada región lleva a cabo la campaña a su manera, algunas le dan mayor peso al trabajo interno, otras a las alianzas y al trabajo hacia lo externo y la mayoría presenta trabajo en ambos frentes. Así mismo algunas organizaciones han logrado incluir la campaña dentro de su trabajo organizativo por lo que han podido desarrollar la campaña mucho más, mientras que algunas siguen tratando de abrir brecha en este difícil tema dentro de sus organizaciones. Aunque la participación es de hombres y mujeres, son éstas últimas las que han dado el empuje a la campaña.

Por otro lado, durante este período histórico, el movimiento dio otro paso adelante en la construcción del modelo de la soberanía alimentaria que propugna: las alianzas para vincular las luchas campesinas con otros sectores, como los trabajadores, el sector informal urbano, los movimientos ambientalistas y aquellos que defienden los derechos de las mujeres y los indígenas. Muestra de estas nuevas alianzas fue el Foro para la Soberanía Alimentaria Nyéléni, organizado por La Vía Campesina en Mali, en febrero de 2007, a la que asistieron también representantes de todos esos sectores.

²⁶ Véase Desmarais, 2003a; La Vía Campesina, 2006; Monsalve Suárez, 2006, para la discusión de cuestiones de género en La Vía Campesina

Este período estuvo marcado por la crisis alimentaria mundial de 2007-2008. Durante dicha crisis se vio cambiar a los mercados de un largo período de bajos precios a uno breve de precios altos al que siguió una caída y luego una alta volatilidad de los precios. Si bien esto podría parecer impugnar la base original del concepto de soberanía alimentaria, no ha sido el caso. Un examen de las causas de la crisis reciente muestra que sólo ha sido un nuevo frente de la crisis, y que la soberanía alimentaria sigue siendo muy relevante. Bajo las nuevas circunstancias, La Vía Campesina plantea la soberanía alimentaria como la protección de los países contra los precios a la baja, que perjudican a los agricultores, pero también de cambios hacia arriba, lo que perjudica a los consumidores y en gran medida tampoco benefician a los campesinos y agricultores familiares (Véase Rosset, 2008, 2009a, 2009b).

En el área temática de lucha que La Vía Campesina llama “agricultura campesina sostenible”, la promoción de prácticas de cultivo agroecológico –considerado uno de los pilares de la soberanía alimentaria– ha tomado un papel protagónico. Las organizaciones del movimiento han descubierto que el asunto de las tecnologías de producción se ha vuelto una herramienta ideológica y de politización, por lo que sienten el desafío de promover entre sus miembros prácticas congruentes con su perspectiva en la mencionada lucha de modelos. Así, actualmente muchas organizaciones miembros cuentan ya con programas internos que promueven activamente una transición desde el modelo convencional –monocultivos con uso intensivo de químicos– a la agricultura ecológica. Con ese objetivo, La Vía Campesina construyó sus propias universidades internacionales para las hijas e hijos de los campesinos, donde aprenden una mezcla entre agroecología y habilidades de organización. Los Institutos Universitarios Latinoamericanos de Agroecología (IALAs) funcionan actualmente en Venezuela, Paraguay y Brasil, además de la Escuela Latino Americana de Agroecología (ELAA) en Brasil.

En julio de 2009, dirigentes campesinos de todos los continentes y regiones llegaron a Málaga, España, para la reunión del grupo de trabajo internacional sobre agricultura campesina sostenible de La Vía Campesina. Ahí, acordaron conformar redes continentales internas entre los promotores y programas de agroecología de todas sus regiones. La idea era crear una sinergia de esfuerzos mediante el intercambio de formadores, pero también de materiales y métodos pedagógicos. En los últimos años el trabajo de agroecología ha avanzado mucho en todas las regiones de la Vía (Rosset y Martínez-Torres, 2012). El país de mayor avance es Cuba, en donde el “movimiento agroecológico de campesino a

campesino” ha logrado incorporar a más de la tercera parte de la masa campesina de la isla en un década (Machín Sosa et al., 2012; Rosset et al., 2011).

CONCLUSIÓN: CAMBIO DE MODELO

De acuerdo con La Vía Campesina, la población del mundo atestigua hoy día un choque histórico entre dos modelos de desarrollo económico, social y cultural para la población rural mundo. El contraste entre el modelo dominante –basado en la agroexportación, las políticas económicas neoliberales y el libre comercio–, y el de la soberanía alimentaria, no podía ser más extremo. En prácticamente todas las cuestiones relacionadas con la alimentación, la agricultura y la vida rural, las posiciones de ambos modelos son contrarias. Mientras que desde la perspectiva de uno de ellos, la agricultura familiar resulta un anacronismo pintoresco pero ineficiente que debiera desaparecer con el desarrollo, el otro opina que el campesinado es la base de las economías locales (Rosset, 1999).

En cuanto al problema del hambre en el mundo, un modelo considera aumentar las exportaciones de las corporaciones transnacionales como el modo de generar las divisas necesarias para enviar alimentos baratos a los hambrientos. El otro opina exactamente al revés y argumenta que el modelo agroexportador es la principal fuerza impulsora detrás del crecimiento del hambre y la miseria en las zonas rurales. Por último, mientras que el modelo dominante se basa en el monocultivo químico-intensivo a gran escala, con uso además de semillas genéticamente modificadas (transgénicos), el modelo de la soberanía alimentaria considera que son esas prácticas industriales las que pueden llegar a destruir la tierra para las generaciones futuras; por lo tanto, lucha por una mezcla de conocimientos tradicionales y prácticas sostenibles: la agricultura basada en la agroecología. En general, éstas son las razones por las que el MST de Brasil, miembro de La Vía Campesina, dice que “el enemigo es el modelo” y el objetivo de la lucha es hacer una “transición de modelos”. Argumentan que si bien la reforma agraria es una pieza crítica en esta transición, no es suficiente por sí sola. Para ser exitosos, debe ser parte de las políticas macro económicas que enfatizan la soberanía alimentaria.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, S. (1998), Latin American feminisms “go global”: trends of the 1990s and challenges for the new millennium. In S. Alvarez, E. Dagnino, and A. Escobar, eds. *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

- ÁLVAREZ, S., Dagnino, E. and ESCOBAR, A. (Eds.), (1998), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Boulder, Westview Press.
- BERNSTEIN, H. (2003), *Farewell to the Peasantry*, *Transformation* 52, pp. 1-19.
- BERRYMAN, P. (1987), *Liberation Theology*. Philadelphia, Temple University Press.
- BORRAS, Saturnino Jr. (2004), *La Vía Campesina: An Evolving Transnational Social Movement*, TNI Briefing Series no. 2004/6. Amsterdam, Transnational Institute.
- _____ (2008), *Revisiting the Agrarian Movement-NGO Solidarity Discourse*, *Dialectical Anthropology* 32, pp. 203-209.
- BORRAS, S. Jr. and FRANCO, J. (2009), *Transnational Agrarian Movements Struggling for Land and Citizenship Rights*. IDS Working Paper no. 323. Brighton, Institute of Development Studies (IDS), University of Sussex.
- BORRAS, S. Jr., EDELMAN, M. and KAY, C. (Eds), (2008), *Transnational Agrarian Movements Confronting Globalization*. *Journal of Agrarian Change*, 8(2&3) special double issue.
- BOVÉ, J. (2001), *¿A farmers' international?*, *New Left Review* 12, pp. 89-101.
- CLOC. (1994), *Ier Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*. Quito: ALAI.
- _____. (1997), *II Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*. Brasilia: Peres Editores.
- _____. (1998), *Declaración de Brasilia and Propuestas and Resoluciones de la I Asamblea Latinoamericana y del Caribe de Mujeres CLOC/VC*. Documents available at <http://movimientos.org/cloc/> and posted on 1998-02-01.
- COCOCH-CNTC, (2003), *Peasant Assassinated in Honduras*. Declaration and Press Release from the Central Nacional de Trabajadores del Campo and the Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras. July 21, 2003.
- CONROY, M.E., D.L. MURRAY and P.M. ROSSET, (1996), *A Cautionary Tale: Failed U.S. Development Policy in Central America*, Boulder, Lynne Rienner.
- Cuarto Poder, (2005, July 29), *Lamentable el suicidio del campesino; refleja desaliento en el gobierno*, *Cuarto Poder* (Mexico).
- DAGNINO, E. (1998), "The cultural politics of citizenship, democracy, and the state" pp. 33-63 in Alvarez S., E. Dagnino and A. Escobar (eds), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder, Westview
- DAVIS, D. (1999), *The power of distance: re-theorizing social movements in Latin America*, *Theory and Society* 28(4), pp. 585-638.

- DE JANVRY, A. (1981), *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- DESMARAIS, A. (2002), "The Vía Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement" *Journal of Peasant Studies* 29(2): 91-124.
- _____ (2003a), "The Vía Campesina: Peasant Women on the Frontiers of Food Sovereignty." *Canadian Woman Studies/les cahiers de la femme* 23(1):140-145.
- _____ (2003b), *The Vía Campesina: Peasants Resisting Globalization*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Geography, University of Calgary.
- _____ (2003c), "The WTO will meet somewhere, sometime. And we will be there". *Voices: The Rise of Nongovernmental Voices in Multilateral Organizations*. Ottawa, Canada: The North-South Institute. Available on-line at http://www.nsi-ins.ca/ensi/publications/policy_briefs.html#voices.
- _____ (2005), *United in La Vía Campesina*, *Food First Backgrounder* 11(4): 1-4.
- _____ (2007), *La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants*, Halifax, Fernwood Publishers.
- DESMARAIS, A. and NAVARRO, L. (2009), *Voices from Maputo: la Vía Campesina's Fifth International Conference*, *NACLA Report on the Americas* 42(3):24-31.
- DOULA, S. (2000), *Redes de movimientos campesinos en la América Latina contemporánea: identidad en la lucha*, *Universum* 15, pp. 365-376.
- EDELMAN, M. (1998), *Transnational peasant politics in Central America*, *Latin American Research Review* 33, pp. 49-86.
- _____ (2001), *Social movements: changing paradigms and forms of politics*, *Annual Review of Anthropology* 30, pp. 285-317.
- _____ (2003). *Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks in Mary Kaldor, Helmut Anheier and Marlies Glasius (eds), Global Civil Society Yearbook 2003*, London School of Economics: Centre for the Study of Global Governance. pp. 185-220
- _____ (2005), *Bringing the moral economy back in... to the study of 21st-century Transnational peasant movements*, *American Anthropologist* 107(3), pp. 331-345.
- FERNANDES, B. (2009), *Territorios en Disputa: Campesinos y Agribusiness*, Conferencia escrita preparada para el seminario "Biofuels, Land and Agrarian Change," 16-17 October 2009, Saint Mary's University, Halifax, Nova Scotia, Canada.
- FOLEY, M. (1995), *Privatizing the countryside: the Mexican peasant movement and neoliberal reform*, *Latin American Perspectives* 22(1), pp. 59-76.

- FOX, J. (1994), *The difficult transition from clientelism to citizenship: lessons from Mexico*. World Politics 46(2), pp. 151-184.
- _____ (2000), *Assessing Binational Civil Society Coalitions: Lessons from the Mexico-US Experience*, University of California, Santa Cruz, Chicano/Latino Research Center Working Paper No. 26.
- FOX, J. and BROWN, L. (1998), *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs, and Grassroots Movements*, Boston, MIT Press.
- GIRARDI, G. (1994), *Os Excluídos construirão a Nova História?*, São Paulo, Ática
- GULATI, A. and NARAYANAN, S. (2003), *Rice trade liberalisation and poverty*. *Economic and Political Weekly*, 38(1), pp. 45-51.
- HOBBSAWM, E. (1994), *The Age of the Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991*, London, Abacus.
- INCITE. (2007), *The Revolution Will Not Be Funded: Beyond the Non-Profit Industrial Complex*. Cambridge, MA, South End Press.
- ISSA, D., Richard, S., VANDEN, H. and KUECKER, G. (Eds.), *Latin American Social Movements in the Twenty-first Century: Resistance, Power, and Democracy*.
- JAYNE, T. and JONES, S. (1997), *Food marketing and pricing policy in Eastern and Southern Africa: A survey*, World Development 25(9), pp. 1505-1527.
- KAUTSKY, K. (1899), *On the Agrarian Question*. Winchester, MA: Zwan Publications ([1988 reprint, English edition])
- KECK, M. and KATHRYN, S. (1998), *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca, Cornell University Press.
- KEARNEY, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder, CO, Westview Press.
- KLARÉN, P. (1986), "Lost promise: explaining Latin American underdevelopment," Ch. 1 in Peter F. Klarén and Thomas J. Bossert (eds.), *Promise of Development: Theories of Change in Latin America*. Boulder, Westview Press.
- LAPPÉ, F., COLLINS, J., ROSSET, P. and ESPARZA, L. (1998), *World Hunger: Twelve Myths*. Second Edition. New York: Grove Press.
- RIBEIRO, L. (1998), "Cybercultural politics: political activism at a distance in a transnational world" pp. 293-324 in Alvarez, Dagnino, and Escobar (eds.), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Boulder, Westview Press.
- MACHÍN SOSA, B., ADILÉN, M., LOZANO, D. y ROSSET, P. (2012), *Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*, Bogotá, Agencia Prensa Rural, la Vía Campesina, et al.
- MARTINEZ-TORRES, M. and ROSSET, P. (2008), *La Vía Campesina: Transnationalizing peasant struggle and hope*, pp. 307-322 in Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden, and Glen David Kuecker (eds), *Latin*

- American Social Movements in the Twenty-first Century: Resistance, Power, and Democracy. Lanham MD: Rowman & Littlefield.
- MCLAUGHLIN, P. (1998), *Rethinking the agrarian question: the limits of essentialism and the promise of evolutionism*, *Human Ecology Review* 5(2), pp. 25-39.
- MCMICHAEL, P. (2004), *Global development and the corporate food regime*, Paper prepared for Symposium on New Directions in the Sociology of Global Development, XI World Congress of Rural Sociology.
- _____. (2006), *Peasant prospects in the neoliberal age*, *New Political Economy* 11(3), pp. 407-418.
- _____. (2008), *Peasants make their own history, but not just as they please...* *Journal of Agrarian Change* 8(2,3), pp. 205-228.
- MONSALVE SUAREZ, S. (2006), "Gender and land" pp. 192-207 in Peter Rosset, Raj Patel and Michael Courville (eds), *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Oakland: Food First Books.
- PASUK, P. (1999), *Theories of Social Movements and their Relevance for Thailand*, Position paper for the Thailand Research Fund Project on Social Movements in Thailand, Bangkok, Chulalongkorn University.
- PATEL, R. (2005), *Global fascism, revolutionary humanism and the ethics of food sovereignty*, *Development* 48(2), pp. 79-83.
- _____. (2006), *International agrarian restructuring and the practical ethics of peasant movement solidarity*, *Journal of Asian and African Studies* 41(1/2), pp. 71-93.
- PERREAULT, T. (2003), *Making space: community organizations, agrarian change, and the politics of scale in the Ecuadorian Amazon*, *Latin American Perspectives* 30(1), pp. 96-121.
- PETRAS, J. and VELTMEYER, H. (2002), *The peasantry and the state in Latin America: a troubled past, an uncertain future*, *Journal of Peasant Studies* 29(3,4), pp. 41-82.
- PIVEN, F. and CLOWARD, R. (1978), *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*. New York, Vintage Books.
- RAU, B. (1991), *From Feast to Famine: Official Cures and Grassroots Remedies to Africa's Food Crisis*, London, Zed Books.
- RITCHIE, M., MURPHY, F. and Lake, B. (2004), *United States dumping on world agricultural markets*, February 2004 update." Cancun Series Paper no. 1. Minneapolis: Institute for Agriculture and Trade Policy.
- ROBBINS, W. (1986), *Farm belt suicides reflect greater hardship and deepening despondency*. *The New York Times*, January 14, 1986.
- ROSSET, P. (1997), *Overseas rural development*, pp. 53-56 in Tom Barry and Martha Honey (eds), *Global Focus: A New Foreign Policy Agenda*. Silver City, NM: Interhemispheric Resource Center Press.
- _____. (1999), *The Multiple Functions and Benefits of Small Farm Agriculture in the Context of Global Trade Negotiations*, Institute for Food and Development Policy, Food First Policy Brief No. 4, 22 pp.

- _____. (2003), *Food sovereignty: global rally cry of farmer movements*, Food First Backgrounder 9(4): 1-4.
- _____. (2006^a), *Food is Different: Why We Must Get the WTO Out of Agriculture*, London, Zed Books.
- _____. (2006b), *Moving forward: agrarian reform as part of food sovereignty*, pp. 301-321 in Peter Rosset, Raj Patel and Michael Courville (eds), *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Oakland: Food First Books.
- _____. (2007). La Guerra por la Tierra y el Territorio. Transcript of speech given at the “Primer Coloquio Internacional “In Memoriam Andres Aubry: Planeta Tierra: Movimientos Anti-Sistémicos,” held by the Zapatistas from the 13 to 17 of December of 2007, CIDECI-Universidad de la Tierra, Chiapas. Accessed on 2 July 2009 at: http://www.landaction.org/spip/spip.php?article400&var_recherche=guerra%20tierra%20territ
- _____. (2008), *Food sovereignty and the contemporary food crisis*, Development 51(4), pp. 460-463.
- _____. (2009^a), *Agrofuels, food sovereignty, and the contemporary food crisis*, Bulletin of Science, Technology & Society 29(3), pp. 189-193.
- _____. (2009b), *Food sovereignty in Latin America: confronting the ‘new’ crisis*, NACLA Report on the Americas 42(3), pp. 16-21.
- Rosset, P. and Martinez, M. (2005), *Participatory Evaluation of La Vía Campesina: Public Version*, Oslo, The Norwegian Development Fund and La Vía Campesina.
- _____. (2007), *Soberanía alimentaria: propuesta de las organizaciones campesinas del mundo*, América Latina en Movimiento 419, pp. 7-9.
- _____. (2012), *Agroecology and social movements: context, theory and process*. *Ecology and Society* (UK) 17(3): 17. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-05000-170317>
- ROSSET, P.M., B. MACHÍN SOSA, A.M. ROQUE Jaime y D.R. ÁVILA LOZANO. (2011), *The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty*. *Journal of Peasant Studies* 38(1), pp. 161-191.
- SCOTT, J. (1977), *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven, Yale University Press.
- SELIGSON, M. (1996), *Agrarian inequality and the theory of peasant rebellion*, *Latin American Research Review* 31(2), pp. 140-157.
- SENGUPTA, S. (2006), *On India’s farms, a plague of suicide*, *The New York Times*, September 19, 2006.
- SESHAMANI, V. (1998), *The impact of market liberalisation on food security in Zambia*, *Food Policy* 23(6), pp. 539-551.

- SEVILLA GUZMÁN, E. y MARTÍNEZ, A. (2006), *New rural social movements and agroecology*. In P. Cloke, T. Marsden and P. Mooney, eds. *Handbook of Rural Studies*. London, SAGE.
- SHIVA, V. (1993), *Indian farmers rally against Dunkel Draft and MNCs*, North South Development Monitor, Geneva, March 5.
- SMITH, J. (2002), *Bridging Global Divides? Strategic framing and solidarity in transnational social movement organizations*, *International Sociology* 17(4), pp. 505-528.
- STAHLER-SHOLK, R., H.E. VANDEN, and KUECKER, G. (2008), 'Introduction'. In: R. Stahler-Sholk, H.E. Vanden, and G. Kuecker, (eds), *Latin American Social Movements in the Twenty-first Century: Resistance, Power, and Democracy*. Lanham MD: Rowman & Littlefield.
- VARESE, S. (1996), *The ethnopolitics of Indian resistance in Latin America*, *Latin American Perspectives* 23(2), pp. 58-71.
- Via Campesina, et al. Undated Statement on People's Food Sovereignty: Our World is Not for Sale, Priority to Peoples' Food Sovereignty. <http://www.foodfirst.org/wto/foodsovereignty.php>
- Via Campesina, 2003. What is food sovereignty? http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&task=view&id=227&Itemid=135
- Via Campesina, 2004. Campaña Global por la Reforma Agraria. Memoria de la Reunión del Grupo Facilitador, Honduras, 24 y 25 de marzo del 2004.
- Via Campesina, 2006. Seminario sobre el Feminismo de las Mujeres de Vía Campesina 18-21 de octubre 2006 – Galicia. http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?option=com_content&task=view&id=232&Itemid=39
- Via Campesina, 2008. Food Sovereignty now! Unity and struggle of the people! Declaration of Maputo: V International Conference of La Via Campesina. Maputo, Mozambique, October 19-22, 2008. http://www.viacampesina.org/main_en/index.php?option=com_content&task=view&id=623&Itemid=70
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2002. New revolts against the system. *New Left Review* 18:29-39.
- WEBSTER, N. (2004), *Understanding the evolving diversities and originalities in rural social movements in the age of globalization*, United Nations Research Institute for Social Development, Civil Society and Social Movements Programme Paper 7, pp. 1-39.
- WEINBERG, B. (2003), *News from the South: focus on Honduras*, *Indian Country Today*, August 13.
- WELCH, C. (2005), *Estratégias de resistência do movimento camponês brasileiro em frente das novas táticas de controle do agronegócio transnacional*, *Revista NERA* 8(6), pp. 35-45.
- YÚDICE, G. (1998), *The globalization of culture and the new civil society*, pp. 353-379 in: Sonia Alvarez, Evelina Dagnino, and Arturo Escobar (eds), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview